

EL PECADO DEL BECERRO Y SU REPARACIÓN

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA

KI TISÁ

108

14.03.09

18 de Adar 5769

Publicación
HEVRAT PINTO
Bajo la supervisión de
**RABBI DAVID HANANIA
PINTO CHLITA**
11, rue du plateau
75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Baalé Lashón HaRá (Dueños del Lashón HaRá)

D's no lo permita, quienes se han habituado, a sentarse y a contar sobre la vida de tal persona, sobre lo que hacían sus padres, 'así y así escuché sobre él', haciendo comentarios despectivos, son llamados por los Sabios "Baalé Lashón HaRá – dueños del Lashón HaRá". Su castigo es muy grande, pues transgreden la Torá a propósito, transformándose para ellos esta prohibición como nula. Sobre ellos está dicho (Tehilim 12, 4) "D's destruirá todos los labios engañosos".

(“Hafetz Haím”)

Este Shabat leeremos la Perasha Ki Tisá, que aborda principalmente el tema del pecado del becerro de oro, y también leeremos la Perasha Pará que se refiere a la Pará Adumá – la vaca colorada. Merece ser explicado si el hecho de leer ambas Perashiot juntas es casualidad, o por el contrario, si hay un punto en común que las vincula. En realidad, en relación al versículo (Bamidbar 19, 2) “y tomarán para ti una vaca totalmente colorada”, Rashi explica, basado en las palabras de Rabí Moshé HaDarshán: “y tomarán para ti – de ellos; tal como entregaron sus propias joyas para la elaboración del becerro, asimismo traerán de sus posesiones, para que sirva como expiación, una vaca colorada. Puede compararse al ejemplo del hijo de una sirvienta que ensució el palacio del rey, a la que llamaron y le ordenaron limpiarlo; En nuestro caso también, que venga una vaca colorada y corrija lo hecho con el becerro”. Por lo tanto, observamos que la reparación del pecado del becerro de oro es con la Mitzvá de Pará Adumá. Lo anteriormente expresado también requiere de una explicación, dado: ¿Qué relación hay entre el becerro y la vaca, además de ser madre e hijo?.

Antes de avanzar en la búsqueda de una explicación a lo anteriormente cuestionado, debemos comprender un poco más en relación al pecado del becerro. La Torá, al relatar lo sucedido, escribe que “al ver el pueblo que Moshé se demoraba en descender del monte, la gente se reunió alrededor de Aharón y le dijeron: ‘Vamos, levántate, haz para nosotros dioses que vayan adelante nuestro. Pues respecto de Moshé, el hombre que nos hizo salir de Egipto – no sabemos qué le ha pasado’” (32, 1).

Los comentaristas se han explayado, cada uno aportando su opinión, sobre la total falta de lógica en lo ocurrido en relación con el becerro, la dificultad en poder comprender cómo un pueblo que recibió la Torá y vio “oscuridad, nubes y penumbra – la oscuridad de los malvados y su castigo y frente a ello: la luz de la Torá”, fue capaz de caer de tal modo, en la “oscuridad, tinieblas y confusión” del mal instinto. De lo más alto en Har Sinai (el Monte Sinai), a los más bajo al transformarse en idólatras. En relación a ello, es necesario explicar cuál es la raíz de esta transgresión, y por qué no impidió D's que el pueblo pecara, por ejemplo ordenando a Moshé regresar antes de tiempo.

Además, en apariencia, también cabría preguntar por qué es válido reclamarle al pueblo por dicho error, siendo que el Satán los confundió, tal como Rashi lo explica en el versículo mencionado: “se demoró... el dieciseis vino el Satán y los confundió, mostrando una imagen de oscuridad y confusión, para que en verdad creyeran que Moshé había muerto; por ello se llenó el mundo de oscuridad. Que vayan delante nuestro – desearon varias deidades. Respecto de Moshé – el Satán les mostró como una imagen de Moshé, como si lo estuvieran cargaran en el Cielo. El hombre que nos hizo salir de Egipto – y nos indicaba el camino por el cual ir; ahora necesitamos dioses, que vaya delante nuestro”.

Vemos que el Satán los confundió, mostrándoles “como una imagen de Moshé”, en la que pudieron ver claramente que Moshé, su líder, había muerto. ¿Qué podrían haber hecho en un momento de tal desesperación?. Moshé, quien los dirigía, quien hasta ése momento era quien les indicaba el camino, el enviado de D's, había muerto, por lo cabría preguntarse: ¿Que sería de ellos, entonces?.

No obstante, la respuesta es muy sencilla, tal como ellos mismos lo afirmaron al recibir la Torá: “haremos y entenderemos”. El concepto de “haremos y entenderemos” es una auto-anulación total, pues no es posible que alguien se anule a sí mismo en hacer algo, antes de que sepa qué es lo que debe hacer, a menos que esté dispuesto a hacer todo lo que le ordenen, sea lo que fuere – o sea, una completa anulación. Esto fue lo que el Pueblo aceptó hacer al presentarse en el monte Sinai. Y justamente en esto fue en lo que tropezaron. Dado que a pesar que el Satán les haya mostrado que Moshé había muerto, debían haber comprendido que todo provenía de D's, y en un principio haber pensado que tal vez estaban calculando mal el tiempo establecido para el regreso de Moshé. En segundo lugar, si hubiese sido cierto que Moshé había muerto, D's Quien es el Creador y Quien dirige al mundo, y tal como hasta ése momento había enviado a Moshe, tras su muerte por seguro que enviaría a un nuevo líder. En lugar de haber pensado como lo mencionamos precedentemente, anulándose ante el Eterno, actuaron a su entender, creyendo que Moshé había muerto, y fueron ante Aharón para que les hiciera un becerro.

Podemos observar, entonces, que la raíz de esta transgresión fue la falta de anulación ante D's. Y precisamente éste fue el motivo por el que D's no envió a Moshé antes que pecaren, pues esta era justamente la prueba para comprobar su aptitud para recibir la Torá. Si mantendrían su promesa de “haremos y entenderemos”. También es posible que haya sido también el motivo por el cual les fueron quitadas las coronas que recibieron en el monte Sinai, como dice el Pasuk “y ahora, se ha removido tu testimonio”, explicando Rashi: “y ahora – este castigo sufrirán de inmediato, que sea removido el testimonio que llevan”. De la misma forma lo explica el Daat Zekenim de los Tosafot: “ha sido removido – se refieren a las coronas que se les dio al decir ‘haremos y entenderemos’, que fueron removidas por los ángeles de ira cuando sirvieron al becerro” (basado en la Guemará de Shabat). Dado que en el incidente del becerro demostraron no anularse ante el Eterno, por lo que ya no tenían el nivel de “haremos y entenderemos”.

En función de todo lo anteriormente expuesto es que ahora podemos comprender las dudas planteadas. La reparación de este pecado es la Mitzvá de Pará Adumá, y no es casualidad que estas dos Perashiot se lean juntas: Ki Tisá por un lado y Pará Adumá (una de las cuatro Perashiot especiales que se agregan a la lectura semanal correspondiente), por el otro, dado que sí tienen algo en común: la Mitzvá de Pará Adumá, es una ley que no es racionalmente comprensible, como en relación a ello Rashi comenta: “Esta es la ley de la Torá” explicando: “Que el Satán y las demás naciones le preguntan a Israel de qué se trata esta Mitzvá y cuál es su motivo, y responde: Por ello fue escrito ‘ley’ – o sea es un decreto del Eterno, que no puede cuestionarse”. Incluso el más Sabio de todos los hombres, Shelomó HaMéléj (el Rey Salomón) no logró descifrar el motivo de este precepto, afirmando finalmente: “dije que la entendería, pero está distante de mí”, dado que no tiene comprensión. Según todo ello, es que podemos comprender cómo puede ser expiado el pecado del becerro. Dado que se debió a la falta de anulación, a la falta de unión con la Voluntad Divina, en la Mitzvá de Pará Adumá demostramos al mundo que cumplimos la Voluntad de D's aún sin comprenderlo, sólo porque Él lo ordena. Demostramos la anulación requerida y reparamos el error cometido. A ello se refiere el ejemplo anteriormente mencionado del “hijo de una sirvienta que ensució el palacio del rey, a la que luego la llamaron y ordenaron limpiarlo”.

UNA HISTORIA VIVIDA Y EN ELLOS, NO HABRÁ PLAGA

Quienes estudian Torá, son muy apreciados por el Eterno, Quien los protege en todo momento de apremio – para que no haya en ellos plaga.

Así comenta el Midrash, en relación al versículo “es bueno D’s como protección en el momento de dificultad” (Najum 1) – “D’s no se comporta como el hombre: un rey de carne y hueso, al rebelarse su pueblo en su contra, los ataca, matando a justos y malvados por igual. D’s no hace así; cuando una generación lo hace enojar, resguarda a los justos y destruye a los malvados”. En relación a lo anteriormente expresado, el Midrash trae varios ejemplos de ello, de los cuales puede observarse que cuando un Sabio se entrega al estudio de la Torá, no sólo se protege a sí mismo, sino que también protege a su generación.

Transcribimos esta increíble historia, narrada por el “Maguid”, Rabí Shelomó Levinshtein:

Escuche del Rab Jinkis, que cuando guardó duelo por la muerte de su madre, fue a consolarlo Rabí Ran Ilán, Rosh Kolel en Bet Shemesh, quien le contó que algún tiempo atrás, uno de los Abrejim de su Kolel lo llamó por teléfono a las dos de la madrugada, llorando y gritando sin consuelo.

¿Qué sucedió?

Su pequeño hijo no se sintió bien, y lo llevaron al hospital Hadasa. Lamentablemente, se descubrió que tenía un tumor en la cabeza, muy peligroso, y los médicos creían que no tenía oportunidad de salvarse.

Acompañándolo en su dolor, el Rab le preguntó en qué podría ayudarlo.

“Deseo viajar con Usted a ver al Rab Jaím Kanievsky”.

“De acuerdo -respondió el Rab-, ven a verme una hora antes de Shajarit (Plegaria Matutina), viajaremos juntos a Bené Berak, y luego de hacer Tefilá a primera hora, hablaremos con el Rab”.

Ambos fueron a ver al Rab Jaím Kanievsky, y luego de la Tefilá le contaron lo acontecido. El Rab les respondió “traigan al niño!”.

Cuando éste ingresó al cuarto, el Rab le preguntó: “¿Qué deseas ser cuando seas grande?”.

“Quiero ser como usted”, fue la respuesta.

Cuando Rab Jaím lo escuchó, le pidió a su esposa que trajera el vino que usaban al finalizar un tratado talmúdico, les sirvió a todos los presentes, e hicieron un ‘Lejaim’.

Luego, Rab Jaím se dirigió al padre del niño, y le dijo “regresen a Ierushalaim, al hospital, y pídale a los médicos que le hagan una nueva tomografía”.

Viajaron a Ierushalaim, y el padre dijo al doctor que Rab Jaím Kanievsky les instruyó hacer otra tomografía computada.

“No corresponde -respondió el médico-, ayer por la tarde hicimos una, y no hay ninguna justificación médica; el estudio cuesta mucho dinero”.

“No hay problema -dijo el padre-, yo estoy dispuesto a cargar con los costos, pero con una condición: si el resultado fuera igual al de ayer – entonces, no se justificaba realizarlo, por lo

que pagaré. Pero si se descubre que la situación ha cambiado, entonces se confirmaría que correspondía realizar la tomografía, y el hospital deberá financiarla”.

El doctor aceptó la condición, hicieron la tomografía... y el resultado fue que todo estaba perfecto!

Los médicos no dejaron ir al niño, pues creían que había habido algún error en la tomografía, motivo por el cual, debían repetirla.

Así hicieron, y nuevamente salió todo bien. El niño dejó el hospital, y de allí viajó junto a su padre directo hacia Bené Berak, a la casa de Rab Jaím Kanievsky.

Cuando el Rab vio sus rostros radiantes de alegría, dijo a los presentes: “Ustedes de seguro creen que aquí hubo un milagro, tal vez por aquel vino... pero deben saber que: cuando oí al niño decir que quería ser un Talmid Jajam, le dije al padre que volvieran a hacerle los estudios, mientras oré al Eterno para que se apiadara de este niño. Me dije: un niño que quiere ser Talmid Jajam, es necesario orar por él, y gracias a D’s mis oraciones fueron escuchadas...”.

¿Qué? ¡Todo el Talmud!

No podemos terminar, sin agregar otra anécdota del Rab Levinshtein, sobre la entrega de los grandes de Israel al estudio de la Torá. Contó:

La esposa del Rab Kanievsky, e hija del Rab Elioshib -cuenta el Rab Levinshtein-, me contó una vez, con admiración, sobre la constancia de su padre:

“Mi padre nunca durmió después de las dos de la mañana!. Siempre, a esa hora exactamente, ya estaba sentado estudiando su Guemará, sin interrupciones.

Más aún -dijo-, cuando éramos niños, él no nos conocía; no hablábamos. Sólo una vez a la semana, en Shabat luego del mediodía, cuando no podía estudiar con un libro pues estaba oscuro (ya que él no utilizaba electricidad en Shabat), entonces salía a pasear, y los niños nos turnábamos para acompañarlo.

Entonces –me explica- no crea que en ese momento hablábamos. Él pensaba todo el tiempo en lo estudiado, y era un honor para cada niño acompañarlo”.

Le pregunté “¿y Rab Jaím, conoce a sus nietos?”.

Ella respondió: “no sé si conoce los nombres de todos, pero creó que sí, conoce a todos. Fuera de eso, ¿sabe cuánto dedica a cada niño?. Con cada uno de ellos ha terminado todos los tratados talmúdicos!”.

Le pregunté “¿las Mishnaiot?”. Ella se ‘ofendió’ y me dijo: “¿Qué? ¡Todo el Talmud, con las Guemarot!. Con uno lo hizo a los quince años, y con el otro a los dieciséis, con el tercero para el Bar Mitzvá. Con cada uno de ellos terminó todo el Talmud...”.

Hechos que ocurren con los grandes de la generación; ojalá podamos seguir sus pasos.

SOBRE LA PERASHÁ

La raíz del pecado del becerro de oro es la soberbia

“Al ver el pueblo que Moshé se demoraba en descender del monte, la gente se reunió alrededor de Aharón y le dijeron: ‘Vamos, levántate, haz para nosotros dioses que vayan adelante nuestro’”.

En el Midrash Tanjumá (Ki Tisá 19) está dicho que “Después de seis horas, se reunieron 40.000 hombres que se habían unido al pueblo al salir de Egipto, y entre ellos dos magos egipcios llamados Ionus y Iombrus, habituados a hacer magia ante el faraón... ‘la gente se reunió alrededor de Aharón’, y le dijeron ‘haz para nosotros dioses’”. Rashí también explica varias veces en nuestra Perashá, que los Erebb Rab (quienes se unieron al pueblo en la salida de Egipto) fueron quienes se presentaron ante Aharón, y fueron quienes hicieron el becerro, arrastrando tras de ellos en su error al resto del pueblo.

La Guemará (Berajot 32a) pregunta “¿a qué se refiere el lugar llamado Di Zahab (oro)?”. Dijeron en la Ieshibá de Rabí Ianai, así dijo Moshé al Eterno: Señor del mundo, la plata y el oro que les diste hasta que dijeron ‘suficiente’ (en hebreo Dai, similar a Di), es lo que los llevó a hacer el becerro de oro. Dijeron también ellos (como ejemplo) que el león no ruge por una caja con heno, sino por una caja con carne. Dijo Rabí Oshaiá, esto se compara a una persona que tenía una vaca débil, le dio de comer de las mejores pasturas, y finalmente ésta se rebeló contra él...”.

En otro pasaje de la Guemará (Sanhedrín 98a) dijo Rab Papá: “si no hubieran mas miembros de Israel dueños de soberbia, los magos persas no nos harían sufrir más”. Según lo anteriormente expuesto, debemos explicar que al recibir el pueblo tanta abundancia en plata y oro, se volvieron soberbios, y por ello fueron castigados con las brujerías de los magos egipcios, haciéndolos pecar al hacer el becerro de oro, y tal como los Sabios han escrito: por la soberbia es que sufren brujerías.

Sobre el Pasuk (31, 18) “y entregó a Moshé, al terminar de hablar con él en el monte Sinai, las dos Tablas de Testimonio”, escribe Rashí que “la Torá no está redactada en forma cronológica, y el hecho del becerro fue anterior a que les fuere ordenado la construcción del Mishkán (Santuario)...”. Sin embargo, debemos entender por qué fue escrito este suceso en la Perashá de Ki Tisá, dado que debió haber sido escrito en la Perashá Mishpatim previa a la Perashá Terumá, donde comienzan las Perashiot que tratan sobre el Mishkán, previo a lo cual aconteció la transgresión del becerro.

En función de lo anteriormente expresado que el motivo por el cual cayeron en esta falta fue el orgullo y la soberbia, podemos agregar que fue precisamente por ello que el relato del becerro figura en nuestra Perashá, pues está escrito que la Mitzvá de Majatzit HaShékel nos enseña sobre la humildad. Cada integrante del Pueblo de Israel debía entregar medio Shékel, para enseñarnos que cada uno es sólo una mitad y no un todo. Y si el Pueblo de Israel hubiese mantenido la humildad no hubiera pecado con el becerro. Por ello este hecho figura en esta Perashá, para indicar que cada uno debe actuar con modestia, humildad, pues de otra forma puede tropezar con graves faltas, tal como le ocurrió al Pueblo de Israel con el becerro.

Con la misma óptica, podemos explicar el versículo “Y ahora, deja que Mi furia caiga sobre ellos, y los destruiré, haciendo de ti un gran pueblo”, ya que dado que la raíz del pecado del becerro fue la soberbia, D’s dijo que saldría de Moshé un nuevo pueblo, ya que era el más humilde de todos los hombres, y que dicho pueblo no cometería, debido al orgullo, un error de tamaña magnitud.

MANANTIAL DE TORÁ

“Aharón y sus hijos deberán lavar sus manos con sus pies” (30, 19)

Debería estar escrito “deberán lavar sus manos y pies”; ¿para qué agregar “sus... con sus...”?

Rabenu Jaím Ben Atar, en su libro Or HaJaím, escribe: De esta manera,

el Pasuk (Versículo), nos enseña que no se debe realizar un lavado de manos sin lavar los pies, ni viceversa. Y la expresión “con” significa que los Cohanim (Sacerdotes) laven sus manos y pies simultáneamente. De la misma forma fue explicado por los Sabios en la Guemará (Zebajim 19b).

“Y las rompió al pie del monte” (32, 19)

El que Moshé haya roto las Lujot (Tablas de la Ley), a pesar de estar prohibido el hecho de romper algo bajo los efectos de la ira, es explicado por el Rab Abraham Jezkuni en su libro Sheté Iadot, según las palabras del Maharshá en el tratado de Shabat (105b), de la siguiente forma: la prohibición no rige si se rompe algo obsoleto y sin utilidad.

En el Talmud Ierushalmi, tratado de Shekalim, se dice que cuando el pueblo hizo el becerro de oro, las letras de las Lujot se borraron.

Vemos entonces, que en ese momento, cuando las Lujot eran ya obsoletas y carentes de valor, no regía prohibición alguna de romperlas.

“Quitaré Mi mano para que Me veas por atrás, pero Mi rostro no se puede ver” (33, 23)

El Jatam Sofer explicando este versículo, escribe algo maravilloso:

A veces vemos situaciones difíciles, que nos generan preguntas sobre la conducta de D’s, y por qué hace lo que hace. Pero luego de un tiempo, miramos hacia atrás y retroactivamente comprendemos que el propósito de todo lo sucedido era para el bien del Pueblo de Israel y, para salvación de otras situaciones duras.

Tal como aconteció en el milagro de Purim, con la muerte de Vashti y la elección de Ester como esposa de Ajashverosh, y el resto de los sucesos que se fueron desarrollando, siendo todos ellos una preparación para la salvación de Israel.

Pero antes de que ello suceda, no comprendíamos nada, y sólo nos quedaba confiar, sin lugar a dudas, en que lo que ocurre no es en vano, sino que Él conoce el motivo oculto de cada cosa. Esta es para nosotros, la mejor y mayor Emuná (Fé Sincera), y seremos recompensados únicamente por esta convicción.

De ésta forma es explicado el Pasuk “Me veas por atrás” – luego del desenlace, verás hacia atrás y comprenderás lo que sucedió y se hizo. Pero se nos asegura claramente que “Mi rostro no se puede ver” – antes de que todo concluya, no se vislumbrará ni se entenderá el propósito final.

“Rápidamente se apartaron del camino que Yo les ordené. Se hicieron un becerro de fundición.....” (32, 8)

La Guemará en el tratado de Meguilá (25b) expresa: “El relato del becerro puede leerse y contarse. ¿Qué quiere decir?. Hubiéramos pensado en no hacerlo para resguardar el honor de Israel, por ello es que se nos enseña que es justamente al revés: es preferirle contarlo para que de ese modo se expie la falta”.

En relación a esta explicación Rabenu Yosef Jaím, en su libro Ben Iehoiadá, cuestiona preguntando dado que no son mencionados los autores, cómo el solo hecho de relatar lo ocurrido sirva como expiación, debido a la vergüenza que sufrirían.

Explica que la expiación no se debe a la vergüenza, sino a que la gente escuche que luego de haber hecho tamaña transgresión, D’s de todos modos aceptó su Teshubá (Arrepentimiento), entonces, ellos aprenderán que también pueden arrepentirse de sus errores.

Por ello, al provocar que la gente haga Teshubá al escuchar lo ocurrido, servirá para que expíen su falta...

Censo de la población

En estos días, miles de personas se ocupan del Censo de Población 5769 realizado por el gobierno, visitando cientos de miles de casas seleccionadas, a fin de suministrar los datos requeridos a los funcionarios. Según se informó, muchos de los consultados se negaron a participar del censo, temiendo al “Ain HaRá” (Mal de Ojo) u otros daños a los cuales son susceptibles quienes son contados por otras personas.

Este tema fue estudiado por los grandes de la Torá y los Poskim, y es analizado en los libros de responsa rabínica, como luego detallaremos.

Comencemos por el principio: Algunos datos sobre el tema. El censo nacional suministra una imagen completa y fidedigna sobre la ciudadanía del país y sus características. En el mismo, se reúnen datos predeterminados sobre situaciones predeterminadas de toda la población, con los cuales se pueden obtener conclusiones.

En la mayoría de los países se realiza un censo cada diez años. En algunos países como Japón, Austria y Canadá, se llevan a cabo con mayor frecuencia, cada cinco años.

El primer censo nacional en el Estado de Israel se realizó en el mes de Jeshván del 5709, poco después de la declaración que lo creaba, y en medio de la Guerra de la Independencia. El censo fue coordinado por el Departamento Central de Estadística, en conjunto con el Ministerio de Interior. En este registro se confeccionó una lista de los habitantes, destinado principalmente a formar un padrón, distribuir los documentos de identidad a los ciudadanos, en vistas a las elecciones para la Primer Kneset. Este censo se dedicó a temas demográficos básicos, sobre el estado de ocupación, alfabetización e idiomas hablados. En el día del censo, se fijó un asueto general por espacio de siete horas, con la intención de asegurar que todos los habitantes estén en sus hogares a la hora de visita de los responsables del censo, para poder realizar una correcta labor, y a su vez reducir la posibilidad de repetir la cuenta en dos lugares distintos. Los funcionarios designados recibieron de cada uno de los censados una foto y les entregaron un número de identificación con el cual posteriormente recibirían el documento de identidad oficial.

Resultado trágico

Al comienzo de nuestra Perashá, D’s ordena a Moshé censar al Pueblo, mediante un sistema intermedio y no en forma directa: “cuando censas a los israelitas para establecer su número, cada uno deberá entregar una contribución a D’s como rescate de su alma, para que no haya ninguna plaga mortal entre ellos a causa del censo”.

De lo anteriormente expuesto entendemos que existe un peligro claro al contar al pueblo de Israel, y la forma de protegerse de dicho peligro es que cada uno de los censados donare medio Shékel (Moneda de plata de aquellos tiempos) a modo de “rescate de su alma”. Lo mismo sucedió con el rey Shaúl, quien evitó contar a sus soldados en forma directa, y lo hizo a través de cabritos (Shemuel I 15, 7). Pero, David HaMélej (el Rey David) no se cuidó, y las consecuencias fueron trágicas.

“Y se alzó el Satán sobre Israel e indujo a David a contar a Israel. Y ello estuvo mal ante D’s y golpeó al pueblo. Y murieron 70.000 hombres de Israel” (Dibré HaIamim I 21). “Toda vez en que el pueblo fue contado por alguna necesidad, no murió ninguno; cuando fue sin necesidad, sí murieron. Ejemplo de censo por necesidad es el de la época de Moshé, al contar a las tribus y distribuir la tierra. Sin necesidad, fue el de David” (Bamidbar Rabá 2, 17).

Para salvarse del peligro de contar Iehudim, el Radak menciona dos condiciones necesarias: a) Que el propósito del censo sea justificado, y b) Que el censo sea efectuado en forma indirecta. Cuando la iniciativa de la cuenta surge de la voluntad de D’s, es una demostración de amor, “por el cariño que les siente los cuenta constantemente”, y entonces no hay peligro. No así cuando la iniciativa es del hombre, siendo necesaria entonces una cuenta indirecta – aún cuando se tratare de un censo con algún propósito.

En el Talmud, este tema tiene dimensiones halájicas, y así opina Rabí Itzjak (Iomá 22b): “está prohibido contar a Israel, aún para una Mitzvá. Rabí Elazar dijo: quien cuenta a Israel transgrede una prohibición, pues fue dicho (Hoshea 2, 1) ‘y fue el número de los hijos de Israel como la arena de los mares, que no puede ser calculado’. Rab Najmán Bar Itzjak dijo: transgrede dos prohibiciones, pues está dicho “no puede ser calculado ni contado”.

Dice también Rabí Itzjak: “la Berajá no se halla sino en lo que está oculto de la vista. Estudiaron en la Yeshibá de Rabí Ishmael: la Berajá no se halla sino en lo que el ojo no puede alcanzar, como está dicho (Debarim 28, 8) ‘contigo la Berajá al encegüecer’. Estudiaron los Sabios: quien va a estimar la magnitud de su granero, dice ‘sea la voluntad ante Ti, D’s, que envíes la bendición en nuestras obras. Si ya comenzó a calcular, dice ‘bendito el que manda la bendición en este montículo’. Si ya contó y luego bendijo, no tiene sentido, pues la Berajá no se encuentra en lo que ya está medido o pesado, ni en lo contado, sino en lo que está oculto de la vista. Dijeron los Sabios: En una oportunidad, el rey Agripas quiso estimar la población de Israel. Le dijo el Cohén Gadol, cuenta la cantidad de Korbanot de Pesaj. Tomó un miembro de cada uno, y resultaron ser 600.000 pares.

En las leyes de Tefilá se menciona que no se debe contar a las personas reunidas para formar Minián para ver si hay diez, y el Kitzur Shulján Aruj (15, 2) dice: “se debe tener cuidado en no contar a la gente por cabezas para saber si hay Minián, porque esto está prohibido, incluso para una Mitzvá”. Dicho sea de paso, entre las demás naciones es difundida la idea que el conteo de la gente conlleva a sucesos negativos. En África, la gente no desea que los cuenten, pues temen que ello llame la atención de los malos espíritus, provocando que varios de ellos mueran. En el Congo, se prohíbe contar a los hijos, pues se cree que de hacerlo, o de estimar el número exacto, los malos espíritus escucharán la cantidad y verán cuáles de los niños deben morir. Por ello, cuando preguntan a un padre cuántos hijos tiene, este contesta que no sabe.

Opina que se puede ser permisivo

El Gaón Rabi Eliezer Yehudá Waldenberg, en su compendio Kuntras Mifkad Toshabim, analiza los distintos censos que figuran en el Tanaj, y en base a ello estudia el censo de David y sus consecuencias. También discierne entre los distintos tipos de censos: total o parcial, por necesidad de una Mitzvá o sin tal necesidad, de forma directa o indirecta. En el libro Shebet HaLeví se formula la pregunta, y el autor concluye: dado que en este censo no aparecen números en forma particular, ni general sobre los miembros de una familia, y además se han cuidado otros detalles para que no se considere contar al pueblo de Israel; por ello, si otros Sabios consideran permitir tal censo, yo también me sumo a ellos opinando que en relación a ello se puede ser permisivo.